

La transformación del esquema Anselmo-Bernardo en ideología burguesa.

El hombre justo es aquél que paga lo que debe.

El hombre justo desprecia el mundo.

El hombre justo no tiene voluntad propia, sino su voluntad es la de Cristo en él.

El hombre justo se alegrará "al ver consumada la venganza. Y podrá decir: Hay premio para el justo, hay un Dios que hace justicia sobre la tierra." (Bernardo)

Dios es justo de la misma manera. Paga lo que debe, y cobra las deudas.

El esquema se transforma en burgués, cuando el desprecio del mundo se transforma en aprecio de la ganancia en los mercados. En Dios se ama al prójimo se transforma en: en el mercado se ama al prójimo. El mercado se transforma en destino de la humanidad, que salva. Es ahora la realidad del reino. El hombre renuncia a sí mismo, en cuanto renuncia a la resistencia al mercado y deriva de él su ética. La carne dominada por el espíritu es ahora la corporeidad dominada por los criterios del mercado. Aparece el individuo. Es la obra que afirma al hombre como elegido. Acumulación es renuncia al consumo, consumo es renuncia a la acumulación. La ganancia por la ganancia sustituye el amor de Dios por Dios mismo. Amor al prójimo sigue siendo la aplicación al prójimo de un principio abstracto. Cobrar deudas es el amor definitivo al prójimo. El mercado se transforma en la realidad del amor, seguir los índices del interés propio en preocupación eficiente por el prójimo. Pero este interés propio ya no es la voluntad propia condenada por Bernardo.

El hombre justo es aquél que paga lo que debe.

El hombre justo desprecia el mundo.

El hombre justo no tiene voluntad propia, sino su voluntad es la de Cristo en él.

El hombre justo se alegrará "al ver consumada la venganza. Y podrá decir: Hay premio para el justo, hay un Dios que hace justicia sobre la tierra." (Bernardo)

Viene la justicia burguesa:

El hombre justo paga lo que debe.

El hombre justo desprecia el mundo concreto, y valoriza la ganancia.

El hombre justo recibe su voluntad del mercado (como interés propio) y no tiene voluntad opuesta al mercado.

El hombre justo considera a aquellos, que se oponen al mercado, como fieras salvajes, cancer del cuerpo social, demoníacos.

Decisivo es: la renuncia a la voluntad propia se convierte en interés propio, como categoría del mercado, e.d. de una voluntad superior.

El cuerpo místico de Cristo se transforma en cuerpo místico social, cuyos huesos son los mercado.

Del mercado surge la ética, que habla con la voz de Dios. La societas perfecta de la iglesia la sustituye la societas perfecta del mercado. Adherirse es participar en la gracia.